

Jaf. ¿A no ser inviolable
Ley de Dios ¿quién sino muerto
Pudiera de tí apartarme?
Noé. Llamadme á vuestras mugeres.
Cam. ¿A la mía no.
Noé. Tal madre
No merecen tener, Cam,
Los hijos de tu linaje.
Cam. Aquí están.
Noé. Llegáos, hijas:
Llegó el tristísimo instante
En que es fuerza que se parta
Mi sér en tantas mitades.
El mayorazgo del mundo
Va Dios en partes iguales
Á partir entre vosotros,
Y á vuestros ojos palpable
Á haceros de su justicia
Los misterios insondables.
(El fondo de la escena se abre y se manifiesta una apariencia del infierno, expresada por un gran foco de llameante fuego, ante el cual se ve á Luzbel en el traje que sacó en el prólogo.)
Cam. ¡Ola! el fuego tras del agua
Es la ley de los contrastes.
Noé. Es la ley de los castigos
Que da Dios á las maldades:
Vive bien sobre la tierra
Ó al fuego es fuerza que bajas.
(La alegoría de infierno se transforma en gloria, representada en una luminosa ronda formada por grupos de nubes y de ángeles, en medio de la cual está el Salvador, á quien inciensan los querubines al coro de una música suave. Dos ángeles se adelantan á su tiempo hácia el proscenio colocándose uno al lado de Sem y de Célfora, y otro al de Jafet y Serafíla.)
Noé. La virtud subirá al cielo
En las alas de los ángeles.

ESCENA ÚLTIMA.

NOÉ, SEM, JAFET, CAM, BARTENA,
CÉLFORA, SERAFILA, ADA, LUZBEL,
EL ARCÁNGEL MIGUEL, ÁNGEL 1º, IDEM
2º, COROS.

Mig. De este modo entre vosotros
Dios el universo parte.
Á tí, Sem, de cuya raza
Nacerá humanado en carne
Su hijo el Redentor, te tocan.
Las regiones de Levante. —
Á tí, Jafet, el Poniente;
Á sus extremos distantes
Guiando irán vuestros pasos
Con una antorcha esos ángeles.
Á Cam toca el Mediodía.

Cam. ¿Pero para mí no hay ángel?
Luzb. Yo lo soy de las tinieblas.
¿Quieres que yo te acompañe?
Cam. Sí: pues ya que mis hermanos
Llevan cada uno su page
No me he de ir yo sin el mio,
Ni he de ser ménos que nadie.
Luzb. Tu obstinacion de tus vicios
Será el mas imperdonable.

(Vase tras de Cam.)

Noé. ¡ Señor, yo acato los fallos
De tus leyes celestiales!
Piérdase Cam, si es preciso,
Para que el mundo se salve.
Prosternáos, hijos míos:
Vosotros en quienes arde
La eterna luz de la fé
Inmarcesible y constante,
Orad á Dios que benigno
Progenitores os hace
De un mundo regenerado.
Orad, y Dios, que os infunde
Su fé tan inalterable,
Con su antorcha hasta el sepulcro
Os alumbre y acom. añe.

EL ESCOMULGADO,

DRAMA HISTÓRICO EN TRES ACTOS.

A DON CARLOS LATORRE.

Querido Carlos: hé aquí la mezquina obra que emprendí por amistad tuya, y concluí en tan poco tiempo: tú, que sabes su historia, conoces su poco valer; pero apréciala no por el que tiene, sino porque es la espresion de la lealtad con que te quiere tu amigo

JOSÉ ZORRILLA.

Madrid y junio 13 de 1848.

PERSONAS.

DON JAIME EL CONQUISTADOR, rey de Aragon.	GARCÉS, page y trovador del rey Don Jaime.
DOÑA VIOLANTE DE HUNGRIA.	GERMAN, mayordomo viejo.
DOÑA TERESA GIL DE VIDAURA.	UN PORTERO.
DON BERENGUER DE CASTEL-BISBAL, obispo de Gerona.	CORTESANOS.
EL CARDENAL ÁNGELO DE CAMARINO, legado de Inocencio IV.	NOBLES.
EL PRESBITERO DESIDERIO, su secretario.	DAMAS DE DOÑA VIOLANTE.
EL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL DE JUSTICIA DE ARAGON.	PAGES DEL REY, Y SÉQUITO CORRESPONDIENTE Á CADA PERSONAJE ECLESIASTICO Ó SEGLAR QUE LO REQUIERE.

La escena en Zaragoza en el alcázar del rey, por los años 1246 de N. S. J. C.

ACTO PRIMERO.

Cámara de Don Jaime. Decoracion ochavada. Puerta á la izquierda en la primera caja. Lujosa puerta de dos hojas en el fondo, abiertas las cuales se ve el suntuoso lecho del rey dentro de la alcoba. Á la derecha en la segunda caja una puerta secreta; y en este mismo lado y en primer término la mesa de despacho del rey, con pergaminos, plumas, etc.; en la segunda caja de la derecha el arpa de Garcés. Luz de la mañana.

ESCENA PRIMERA.

GARCÉS, FRANQUEANDO LA CÁMARA REAL Á DON BERENGUER, DESCUBIERTO Y CON

ADEMAN RESPETUOSO. DON BERENGUER EMBOZADO EN UNA CAPA OSCURA, BAJO LA CUAL VISTE TRAJE TALAR MORADO, SIN INSIGNIAS SACERDOTALES CABELLO GRIS, BARBA LARGA, Y ANILLO EPISCOPAL.

Garc. Esperad aquí, señor Obispo. Su majestad Me ordenó que os condujera Á esta cámara real, Y que le avisara al punto Que llegarais.

Ber. Avisad,

Pues, al rey de que ya aguardo Sus órdenes.

Garc. No os movais
De aquí, señor, aunque el rey
Se retarde : y dispensad
Si os advierto que al balcon
No os asomeis, ni lo abrais;
Pues importa que se ignore
Que estais aquí.

Ber. Bien está.

Garc. Perdonad; cumplo así obrando
Mi obligacion.

Ber. Vete en paz.

ESCENA II.

DON BERENGUER.

No puedo dar con la oculta
Razon de misterio tal.

¡El rey con tanto secreto
Y tan temprano á llamar
Me envia!... y el pagedillo
Con avizorado afan,
Calles buscando escusadas,
Suplicóme que la faz
Recatara, y las insignias
Del traje sacerdotal.

No lo comprendo : á palacio
Vengo con asiduidad :

Me ve el rey todos los días.

Garc. El rey. *(Anunciando.)*

Ber. Él se explicará.

ESCENA III.

DON BERENGUER, EL REY DON JAIME.

(El rey despide á Garcés con una seña imperativa, y cierra la puerta por donde entró, ántes de hablar.)

Rey. Disimulad, si del lecho

Mi page á sacaros fué :

Mas me urge el tiempo, y á fé
Que aunque avaro lo aprovecho
Temo que me ha de faltar.

Ber. El rey sois : mandad, señor.

Rey. No : vos sois mi confesor,
Y me vais á aconsejar.

Por esto con tal premura

Llamar en secreto os hice.

Tomad : ved lo que me dice

El papa en esa escritura.

Que acabo de recibir.

(El rey le da un pergamino, que lee Don Berenguer.)

Ber. Un matrimonio os propone.

Rey. Como padre que dispone

De sus hijos al morir.

Ber. Poca esperanza de vida

En su escrito manifiesta

Su santidad.

Rey. Le molesta

Crónica y envejecida

Enfermedad, que le lanza

En el sepulcro, y desea

Que por mi esta boda sea,

Como postrer ordenanza

De un buen padre moribundo,

Aceptada. Es un empeño

Ya antiguo en él, y es el dueño

De los señores del mundo

El papa : con que es razon

Obedecerle, á mi ver ;

Siempre que se pueda hacer

Sin fuerza ó contradiccion.

Ber. Os veo, señor, dispuesto

Á seguir de todos modos

Su parecer.

Rey. No de todos,

Obispo : mas os protesto

Que esta boda, si se aviene

Con la situacion política

De mis reinos, en la crítica

Ocasion para mí viene.

Ber. Las ventajas personales

Que á vos os pueda traer...

Rey. Las vais al punto á saber,

(Interrumpiéndole.)

Y á juzgarlas tales cuales

Son. Esta correspondencia

Entre el papa, el castellano

Y yo, pondrá claro y llano

Á vuestra alta inteligencia

Todo el negocio. *(Le da unos pergaminos.)*

Ber. Señor... *(Inclinándose.)*

Rey. Negocio esclusivo mio,

Que de vos tan solo fio

Porque sois mi confesor.

Mis cortesanos, mis nobles

Consejeros no guardaran

Secretos que les fiaran :

No : juegan con dados dobles ;

Y nunca uno faltaria

Que, de ellos depositario,

Los vendiera á algun contrario

Ántes de acabarse el dia.

No, no. Yo quiero cumplir

La voluntad pontificia ;

Mi buena fé ó mi malicia

Tan solo se ha de medir

Por mi confesor y yo :

Si obro bien, porque me abone

Ante Dios, ó me perdone

De Dios en nombre si nó.

Ber. Señor, juzgais harto mal

Á los nobles de Aragon.

Ninguno hay de corazon

Tan villano y desleal

Que obrara con tanta mengua.

Rey. Yo sé bien que alguno habria :

Mas tambien juro ; á fé mia !

Que le costara la lengua.

En fin, á vos os lo fio,

Don Berenguer, y yo espero

Que sereis buen consejero

Al par que confesor mio.

Legista, atareis el hilo

De mis litigios mejor,

Miéntras como confesor

Me guardareis el sigilo.

Vamos los cabos atando

Pues, hasta que el hilo entero

Saqueis : con que id, consejero

Ó confesor, preguntando.

Echad á un lado la inútil

Cuestion de si la futura

Trae virtudes ó hermosura,

Que es don perdedizo y fútil.

Los reyes al escoger

Esposa, hemos de tomar

Para el reino en el altar

Ántes reina que muger.

Mas en el caso presente

Es, pues el papa la fia,

Doña Violante de Hungría

Reina y muger excelente.

Ved.

(Dice este « ved » el rey señalando las cartas que ha puesto en manos de Don Berenguer, y que este va consultando conforme indica el diálogo.)

Ber. Dice aquí el castellano

Que la esposa repudiada

Vuelva á ser por vos llamada.

Rey. ¿Qué ha de decir, si es su hermano ?

Ber. Que pide en razon infiero :

Pues el hijo en ella habido

Está ya reconocido,

Señor, por vuestro heredero.

Rey. Mas fuera segun calculo

La autoridad pontificia

Injuriar, pues su justicia

Dió el matrimonio por nulo.

Ber. Amaga aquí el castellano

(Viendo otra carta.)

Con declararos la guerra,

Y hay bandos en vuestra tierra

Que podrán prestarle mano.

Vuestro hijo como heredero

Partido tiene, y aun viven

Señores que no os reciben

Con respeto muy sincero.

La Navarra se os rebela :

En Francia tenéis ajejos

Derechos, pero está léjos,

Y en vuestra frontera vela

Aben Zaen ; esta boda

Que el Pontífice os propone

En guerra á mi ver os pone,

Señor, con la tierra toda.

Rey. Como vos lo calculais

Seguramente que sí :

Mas tengo yo para mí

Que errado el cálculo echais.

Tengo exhausto mi tesoro,

Mi ejército es bien escaso,

Y van á salirme al paso

El castellano y el moro.

Es la verdad : necesito,

Pues, oro y gente muy presto,

Ó el trance á que estoy espuesto

Solo por milagro evito.

Pesais con fidelidad ;

Mas veamos lo que pesa

La boda de la princesa

Que me da su santidad.

La dota, porque es su ahijada,

En un millon de onzas de oro,

Y en la guerra contra el moro

Me da bula de cruzada.

Propone al rey castellano

(Que tiene un hijo y una hija)

Que, para su tiempo, elija

Para uno dellos la mano

Del primer hijo que Dios

Me dé en este matrimonio,

Como prenda y testimonio,

De la paz entre los dos.

Si es estéril mi muger,

Miéntras duda el castellano

Tiempo sobrado le gano :

Y si, lo que puede ser,

La proposicion rechaza,

Miéntras con la santa sede

Se gobierna como puede,

La guerra con que amenaza

Le iré yo mismo á llevar :

Pues con la bula y el oro

A pretesto de ir al moro

Puedo un ejército alzar.

Todo el rebelde que altera

Hoy en su bando á Aragon,

Tendrá de la religion

Que juntarse á la bandera,

Y ninguno habrá que deje

De acudir á la sagrada

Enseña de la cruzada,

Á no pasar por hereje.

Á la voz pues de indulgencia

Plenaria, tendré muy presto

Un ejército dispuesto,
Que con oro y diligencia
Prevenido á una jornada
Marchará donde yo quiera:
Y pues siempre en la frontera
Moros hay, siempre es cruzada.
Con que ved como á mi ver
Esta aconsejada boda

En paz con la tierra toda
Me pone, Don Berenguer.
Mas, sabedlo á prevención,
Esto que á solas os digo
Lo sabeis solo conmigo:
Porque esta es mi confesion.

Ber. De advertírmelo escusais:

Mas aunque admiro y alabo
Vuestros cálculos, si al cabo
Por confesor me llamais,
Después de la confesion
Debo á mi rey en conciencia...

Rey. Imponer la penitencia
(*Interrumpiéndole.*)

Y otorgar la absolucion.

Ber. Señor... (*Turbado.*)

Rey. Las conciencias reales

Por misteriosas razones
Están en sus confesiones
En casos escepcionales.
Faltas á los reyes pesa
Tomar, obispo, á su cargo,
Y las toman sin embargo
Porque á su pueblo interesa.
Este á mis reinos conviene:
La vida del papa es corta,
Y aprovechar nos importa
La escasa vida que aun tiene.
Sé cuánto en Roma se intriga
Para la nueva eleccion,
Y sé que no es de Aragon
La nueva eleccion amiga.
Con que hoy partirá el enviado
Del papa con mi respuesta,
Y en lo que de otoño resta
He de quedar yo casado.
Es mi voluntad.

Ber. Señor...

Rey. Bien: docto sois y entendido:
Á Roma lo convenido
Escribid: es lo mejor.
Y ahora que de consejero
Pasais á mi secretario,
En aqueste solitario
Camarin dejaros quiero,
Para que á solas, y en vista
De esos datos, respondais
Al Santo Padre y luzcais
Vuestras dotes de jurista
Y de retórico; dad

Al viento todas las alas
De vuestro ingenio, y mil galas
De erudición prodigada
Por mí; traducid en fin
Al Pontífice romano
Mi bárbaro castellano
En vuestro culto latin.

Ber. Lo haré.

Rey. Yo volveré luego.

Voy del correo á mandar
Los caballos ensillar:
Mientras, á mi nombre y ruego
Escribis vos aceptando
La boda á su santidad,
Y si hay postdata, anotad
Que estoy la novia esperando. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DON BERENGUER.

¿Quién puede la buena fé
De su corazon sondar?

¿Si de mi carta oyó hablar?

¡Imprudencia escribir fué!

Con esta boda... bien dice,

Será fuerte contra todos,

Y quiere de todos modos

Efectuarla. — Si lo que hicie

Sabe, al fiarme á su vez

Este secreto me obliga

Al tiempo que me castiga.

Si no me teme... ¡pardiez!

Está bien claro... ¡adelante!

Rey él, y yo de su trono

Aleanzo lo que ambiciono,

Poder... ¡Oh! desde este instante

De su secreto á favor

El de la corte conquisto.

¿Qué tengo pues que temer?

(*Al decir Don Berenguer estos dos últimos versos, la puerta secreta que hay á sus espaldas se ha entreabierto misteriosamente, asomando por ella Doña Teresa, que se presenta al concluir el último.*)

Ter. Nada mas que á una muger.

Ber. ¡Dios!

Ter. ¡Silencio!

(*Doña Teresa va á echar el cerrojo de la puerta izquierda por donde el rey se fué, volviendo en seguida á la escena.*)

ESCENA V.

DON BERENGUER, DOÑA TERESA.

Ter. Por lo visto
Vos ignorábais, señor,

Que nadie da un paso aquí
Sin que llegue al punto á mí
De sus pasos el rumor.

Ber. Señora...

Ter. ¿Me conocéis?

Ber. ¿Quién, si á la corte ha asistido,
No os conocerá?

Ter. Advertido

De mi favor estareis.

Ber. ¡Oh!

Ter. Llegó un pliego del papa

Al rey, al amanecer:

Y otro á mí. Á Don Berenguer

Llamó el rey, y él con la capa

De un hidalgo disfrazado

Al alcázar acudió;

Pero al mismo tiempo yo

Entré en él por otro lado.

Cuanta puerta, pasadizo

Y caracol hay secreto

En palacio, con objeto

De servirme á mí se hizo.

Nada se habla, nada se hace

Que yo no oiga y yo no vea:

Nada hay que cumplido sea

Si á mí no me satisface.

Jamás fleis en palacio

De bóveda, ni de alfombra:

Para un eco ó una sombra

Jamás falta aquí un espacio.

Ber. Pero, en fin...

Ter. No comprendéis

Adónde voy á parar,

Pero me voy á explicar.

(*Don Berenguer mira con inquietud á la puerta izquierda, y dice Doña Teresa:*)

Cerré bien: no receleis.

Creo que á escribir á Roma

Vais: yo puedo aconsejaros

Antes, y no hagais reparos;

Consejos el cuerdo toma.

Ber. Hablad.

Ter. Primero que el pliego

Al pontífice escribais,

Será bueno que sepais

Una historia: oidla os ruego.

Ber. Sea, pues os empeñais.

Ter. En una fresca alquería

Con recuerdos de castillo,

Que á espaldas de un montecillo

Circuye alameda umbría,

Diez años há que habitaba

Una muger, una niña,

Señora de la campiña

Solitaria en que moraba.

Rica, opulenta quizás,

Huérfana de ilustre gente,

Caritativa, inocente,

Hermosa... ¿qué os diré más?

Allí del mundo apartada

Y de sus cuitas exenta,

Vivia libre y contenta

Del universo olvidada:

Y un árbol nuevo, una flor

Que empezaba á abrirse, un nido

Entre las zarzas cogido

Era su antojo mayor.

Jamás extranjero alguno

Penetró en su quieto asilo,

Ni en su corazon tranquilo

Vano amor inoportuno.

Mas un dia entre los altos

Robles de un soto vecino

No un caballo, un torbellino

Se precipitó, y á saltos

Desesperados salvando

Cuanto hallaba en su carrera

Huyó al monte, en la pradera

Á su ginete lanzando.

Era un hermoso mancebo;

La niña de la alquería,

Sin ver el mal que se hacia

Le acogió en ella; y al cebo

De la compasion llamada,

De su belleza incentiva

Se aproximó compasiva

Y se apartó enamorada:

Y cuando partió el doncel,

Repuesto, de su campiña,

El corazon de la niña

Partió del campo con él.

El mozo en amor maestro

Ya, aunque casi en la niñez,

Volvió una y otra vez:

Y ella inocente y él diestro,

Prometiéndole, y fiando

Ella, al cabo la pasion

Atropelló á la razon

Y... dia á dia pasando

Fueron cinco años así:

Y ella que le idolatraba,

No su amante, fué su esclava.

«Nunca te muevas de aquí,

Ó al punto me perderás

En que dejes la alquería,»

Le dijo: ella le creía

Y no la dejó jamás.

Pero la muger se hartó

De misterios tan prolijo;

Y un dia... para sus hijos

Apellido le pidió.

El vaciló: insistió ella:

Partióse él de la alquería,

Y ella al ver que no volvía

Partió tambien tras su huella,

Llegó á la ciudad: oyó

Que habia en la tierra un rey
Que la justicia y la ley
Guardaba, y á él acudió.
Se hizo al alcázar llevar;
El rey daba al pueblo audiencia;
Llegó del rey á presencia,
Mas cuando al rey iba hablar,
Juzgad de la confusion
Que embargó su alma sincera
Al ver que su amante era
El mismo, el rey de Aragon.
Ni una razon, ni un suspiro
Lanzó aquella dama altiva:
Torba, silenciosa, esquiva,
Volvió á su triste retiro.
La gente á enajenacion
Atribuyó su altivez;
Solo el rey supo esta vez
Leer en su corazon.
El rey no mas tuvo en cuenta
Que á la oveja inofensiva
En pantera vengativa
Puede cambiar una afrenta.
Y el rey volvió á la alquería
Y se humilló, y tal lo hizo
Con ella que satisfizo
Su enojo, y juró que haria
Cuanto exigiera: de modo
Que ella viéndolo preciso
Tomó lo que él darle quiso;
Pero hoy... hoy lo quiere todo.
Porque hoy á fuerza de vil
Hipocresia y constancia
Pertinaz, y tolerancia
Pasiva, muda y servil,
Supo la muger al cabo
Cegar al hombre de amor;
Y la cautiva al señor
Supo al fin hacer su esclavo.

Ber. ¡Señora!...

Ter. Leed aquí:

En un dia de embriaguez
De que le pesa tal vez,
Lo escribió Don Jaime así.
(Mostrándole con el dedo lo que va leyendo.)
« El papa por ley espresa
» Anula desde este dia
» Mi matrimonio; Teresa,
» No quiero que pase un dia
» Sin cumplirte una promesa.
» S así á perdonarme vas
» Pesares harto prolijos,
» No me casaré jamás,
» Legitimaré tus hijos
» Y te amaré, ¿quieres mas?»
Su sello, su firma es esa;
Y á la reina repudió:
Mas aunque hizo tal promesa

No se la cumplió á Teresa,
Y esa Teresa soy yo. —
¿Comprendeis?

Ber. No bien: mas va
Viniéndome la memoria
De haber oido esa historia.

Ter. En su confesion quizá.
Guardarla debió en su pecho
De todos, pues solo Dios
Tiene con nosotros dos
Para saberla derecho.
Mas cuando os la cuento, es llano
Que es para que la entendais:
Para que se la escribais
Al Pontífice romano.

Ber. Es imposible, señora.

Ter. Pues imposibles hareis.

Ber. Nunca lo conseguireis.

Ter. ¿Nunca? yo espero que ahora.

Ber. Es sacrosanto el secreto
Que se fia al confesor.

Ter. ¿Y no se debe al honor
Ni á las promesas respeto?

Ber. Imposible.

Ter. Os advertí,

Si no me engaño, al entrar,
Que nada en este lugar
Puede oponérseme á mí:
Y cuando á vos me mostré,
Sin duda fué decidida
Á arriesgar la honra y la vida.
Siento hollar de vuestra fé
Los rectos principios fijos,
Mas del deshonor que arrostro
La mancha caerá en mi rostro,
Pero no en el de mis hijos.

Nunca: os lo juro; y en prueba
De lo resuelta que estoy,
Y de que no habrá desde hoy
Cosa á que yo no me atreva,

Solamente preguntaros,
Don Berenguer, necesito,

Si os acordais de un escrito
Que caro puede costaros:

La carta por vos enviada
Al infante Don Fernando

Una noche á Huesca, cuando
El rey en una emboscada
Cayó del rebelde en manos,
Y solo salvarse pudo

Por su lanza y por su escudo
Lidiando contra villanos.

¿La recordais?

Ber. Bien, ¿y qué?

Ter. Que esa carta se compró,
Y que la poseo yo,
Y que al rey se la dará.

Ber. ¡Oh!

Ter. En política y amor
Escribir es necedad:

Lo que hoy es una verdad
Es mañana un sandio error.

En fin, si ansiais el poder
Y aspirais á favorito,

Rescatad de mí este escrito,
Y aun podeis llegarlo á ser.

Una demanda apoyad
Que á entablar en Roma voy,
Don Berenguer, y os le doy.

Ber. Imposible.

Ter. Pues quedad
Con Dios.

(Se dirige á la puerta de la izquierda por donde se fué el rey.)

Ber. ¿Dónde vais?

Ter. Á hacer
Leer al rey vuestro escrito.

Ber. Tened.

Ter. Os lo facilito
Solo en dos casos: si ver
Haceis al rey mi justicia

Cual la conciencia os lo manda,
Ó si apoyais mi demanda

En la corte pontificia.

Ber. Pero ¿y si algun dia el rey...?

Ter. Os he dicho que lo puedo
Todo.

Ber. ¿Todo! mientras quedo
Á la merced de su ley
Y su ira.

Ter. En mí fiad.

Para caso de desgracia
Tengo yo un acta de gracia

Omnipotente: escuchad.
De cólera en un esceso

La mano me levantó,
Mas pagar se lo hice yo

Con buena prenda: leed eso.

(Le da un pergamino, que lee Don Berenguer.)

Ber. « Cualquiera que sentenciado
(Leyendo.)

» Por mí ó por mis tribunales,
» Sean sus crímenes cuales

» Fueren, si al ser condenado
» Esta escritura presenta,

» Mi régia voluntad es
» Que hasta dos dias despues

» La ley no se tome en cuenta.
» Yo Jaime, rey de Aragon. »

Mas ¿si él mismo en su coraje
(Representando.)

Por su mano?...
Ter. Tal ultraje

No haria á su religion.

En fin, el rey va á venir:
Habladle ántes: si no doma

Su altivez, podeis á Roma
Lo que os ha dicho escribir;

Mas detrás del portador
De su pliego irá un correo

Con mi demanda, y yo creo
Que la apoyareis, señor.

Ber. Pero...

Ter. En cifra escribireis
Del modo que mas os cuadre

Una carta al Santo Padre;
Y cuando me la entregueis,

Á mas de esa acta que os dejo
Os volveré vuestro escrito:

Si no al rey se lo remito.
Conque Dios os dé consejo.

(Vase por la puerta derecha.)

ESCENA VI.

DON BERENGUER.

No Dios, sino Lucifer
Es quien me ha de aconsejar,

Que es quien puede aventajar
En malicia á la muger.

¿Suponer que el rey desista
De la boda? Desde luego

Vale mas creer que un ciego
No querrá cobrar la vista.

Sin ejército, sin oro,
El reino en bandos turbado,

Le trae la paz al estado
Esa boda y un tesoro,

¿Y pensar que á ella renuncié?
Mas esa muger tenaz

De todo será capaz
Como yo al rey no denuncie.

¿Qué he de hacer; ira de Dios!
Con dos fieras enjaulado

Para no ser devorado
Por ninguna de las dos?

¡Maldita ambicion mundana!
Mas para retroceder

Ya es tarde. ¡Ay de mí, muger,
Si cambia el viento mañana!

¡Ay de tí si el rey no cede,
Roma no te oye, y recibo

Mi carta y con el rey privo...!
Que todo avenirse puede:

¡Gota á gota has de apurar
La amarga hiel que hoy me ofreces

Gota á gota hasta las heces
Del caliz... mas va á llegar

Pronto el rey, y el pasador
Corrió. *(Lo quita.)* Por hoy lo mejor

Será ceder y esperar.
(*Se sienta en la mesa, y á poco sale el rey por la puerta izquierda.*)

ESCENA VII.

DON BERENGUER, EL REY.

Rey. ¿Estais ya de eso hecho cargo?
Ber. Sí, señor.
Rey. ¿No hay objecion Que hacer á mi aceptacion?
Ber. Sois rey : mandais ; sin embargo Siendo del rey confesor, Á Roma ántes de escribir Debo de reconvenir Al rey, si peca, señor.
Rey. ¿Volveis?
Ber. Á vuestra conciencia Á hablar, que es mi obligacion. Poned sobre el corazon La mano
(*El rey hace un gesto de impaciencia, y Don Berenguer le dice para calmarle :*)
Es la penitencia Que os impone el sacerdote.
Rey. La pongo.
Ber. ¿Y cuando escribís La aceptacion, le sentís Latir sin que en él denote Su desigual movimiento Que á contraer esa boda La conciencia se acomoda, Sin ningun remordimiento?
Rey. Seguramente que sí : Tranquilo está.
Ber. Una promesa Sin embargo hay...
Rey. ¿De Teresa
(*Interrumpiéndole.*)
Quereis hablar, pesiamí !
Ber. De ella.
Rey. ¿Y qué tiene que ver Aquí Teresa?
Ber. Segun.
Rey. Basta : nada hay de comun Entre el amor y el deber. La boda es la obligacion De mirar por mis estados : Los compromisos pasados Son deudas del corazon. Ésas él la pagará.
¿ Ó es el orgullo tan vano De Teresa, que la mano Tiende hácia el trono?
Ber. Quizá,

Señor, si atrevida ó diestra Cree en derechos...
Rey. ¡ Por mi fé,
(*Interrumpiéndole.*)
Sois muy su amigo !
Ber. ¿ De qué Lo inferís, señor ?
Rey. De vuestra Aficion parcial lo arguyo.
Ber. Á nadie aborrezco yo ; Mas podeis jurar que no Seré nunca amigo suyo.
Rey. Pues no me hableis de ella mas : Le debo mi corazon, Mas no el cetro de Aragon : No lo prometí jamás. Id pues, y no andeis apático Las notas en estender Luego, si os han de tener Por confesor diplomático.
Ber. Voy : mas espero, señor, Que distinguais, para un crítico Trance, la fé del político De la fé del confesor.
Rey. No daré en error tan grave. Tomad, señor secretario, De mis archivos la llave, Dó hallareis lo necesario. Escribid mi aceptacion Á Roma, Don Berenguer, Y en su casa disponer Dejad al rey de Aragon.

ESCENA VIII.

EL REY.

Tenaz anduvo, mas era Su deber : se lo perdono. Rey nació : ensalzar mi trono Es mi obligacion primera. Le siento que se estremece, Y halagüena la fortuna Ocasion muy oportuna De asegurarle me ofrece, Y aunque pese á la pasion Desperdiarla no debo ; No : la corona que llevo Pesa mas que el corazon. La amé, y ¡ perdóneme Dios ! Aquí aboga amor por ella : Pero su fatal estrella Puso el trono entre los dos. Humilde empero, á la ley Sabrá doblar la cerviz, Y se tendrá por feliz Con el corazon del rey.

Yo la amo aun... á mí solo Aquí decírmelo puedo : Mas es forzoso y no cedo : Todo á esta boda lo inmolo.

ESCENA IX.

EL REY, GARCÉS, DESPUES DOÑA TERESA.

Rey. ¿ Qué hay, Garcés ?
Garc. [Doña Teresa Vidaura audiencia demanda, Señor.
Rey. ¿ Tan temprano, y anda Ya por palacio ?
Garc. Y á priesa, Señor, pues tras mí se viene De sala en sala.
Rey. ¡ Pardiez ! Es esta la primera vez Que tal arrogancia tiene.
Garc. Llega, señor.
Rey. Hazle paso :
(*Sale Doña Teresa : Garcés queda esperando las órdenes del rey.*)
¿ Vos en palacio, señora ?
Ter. Incompetente es la hora : Mas temí que el tiempo acaso Para veros me faltara, Y aunque á la desgracia espuesta, Señor, de seros molesta El tiempo aprovecho avara.
Rey. á Garcés. Sal. (*Vase Garcés.*)

ESCENA X.

EL REY, DOÑA TERESA.

Rey. Habla, Teresa mia. ¿ Qué ocurre, di, que así vienes Pálida y grave ? ¿ qué tienes ? Siéntate.
Ter. Mal estaria Ante vuestra majestad Sentada yo.
Rey. ¡ Qué lenguaje ! ¿ Por ventura algun ultraje Recibiste ?
Ter. Á la verdad Que no lo sé todavía, Señor : mas sospechas tengo Y á preguntároslo vengo.
Rey. Ese tono de ironía Que hallo en tus frases, Teresa, Y tu rostro hurraño y serio Me dejan ver un misterio

Que me disgusta.
Ter. Me pesa De ello, señor ; mas tiempo ho Quanto sale de mi boca Solo á disgusto os provoca, Y haciéndome á él voy ya.
Rey. ¡ Creo por Dios que pretendes Irritarme ! Ya te he dicho Que no me agrada ¿ me entiendes ? De esa ironía el capricho, Y en el humor en que estoy Me importuna, y la paciencia No es mi virtud.
Ter. Esperiencia Tengo de ello.
Rey. Pues quien soy Sabes, ¿ qué es lo que de mí Quieres ? ¡ Pronto !
Ter. Breve espero Ser, señor : haceros quiero Solo una pregunta.
Rey. Dí.
Ter. Me han dicho que hoy os llegó De Roma un correo.
Rey. ¿ Y qué ?
Ter. ¿ Volverá á partir ?
Rey. Sí á fé.
Ter. ¿ Y con respuesta ?
Rey. ¿ Pues no ?
Ter. ¿ Y aceptais la boda ? (*Con aplomo.*)
Rey. [¿ Sabes ?...
(*Con la mayor sorpresa.*)
Ter. Todo. (*Interrumpiendo.*)
Rey. ¡ Cómo !
Ter. Cuando entró El pliego en palacio, yo Entré tras él ; tengo llaves.
Rey. ¡ Tienes llaves !
Ter. Por supuesto. En vuestras ausencias tuve Esta idea, y me entretuve En mi soledad en esto.
Rey. ¡ Te entretuviste !
Ter. Supúse Ser por vos tarde ó temprano Engañada, y me dispuse.
Rey. ¡ Téngame Dios de su mano ! ¿ Te dispusiste á qué ?
Ter. Á hacer Algo de mi honra en favor : Es el único valor Que da precio á la muger.
Rey. Te estoy oyendo, y á fé Que no te conozco ; no, No eres la misma que yo Conocí siempre, y no sé Qué es lo que hoy tu fantasía Perturba. Siempre te ví

Grata, humilde para mí.

Ter. Eso fué allá en la alquería.

Rey. Ó tú estás loca, ó yo sueño;

¿Tú te atreves de tal modo

Á mí?

Ter. Los locos á todo

Se atreven, señor.

Rey. ¡ Voy dueño

Á no ser pronto de mí!

¡Ea, la razon me aclara

De mudanza en tí tan rara,

Ó vive Dios!

Ter. Héla aquí:

Como anduvisteis cinco años

Engañando vos mi fe,

Á mi vez yo me apliqué

Á estudiar vuestros engaños.

Rey. ¿Aun más? ¡Tu insolente calma

Acrecienta mi furor!

Ter. Y á pesar de ella, señor,

Tengo el infierno en el alma.

Dejémosle pues brotar

Ambos: porque mal sujeto

Siento á mi lengua el respeto

Y le voy á atropellar.

Sí, sabedlo de una vez:

Ni soy la misma que fui

Para vos, ni hay mas en mí

Ya que enojo y altivez.

El Pontífice os propone

Para esposa una princesa,

Y yo tengo una promesa

Que á vuestra boda se opone.

Rey. ¡Ira de Dios! ¿tal creiste?

¿Así te la interpretaste,

Y hasta el trono te atreviste

Á alzar los ojos? Soñaste.

Ter. Ni en mi altivez ni en mi encono

Por ambiciosa esperanza,

Ni por vil sed de venganza,

Mis ojos alcé hasta el trono:

Pero jamás hombre alguno

Afirmar ha de poder

Que hijos á quien yo di ser

Fueron hijos de ninguno.

Burlásteis mi sencillez

Disfrazándoos, señor,

Y vale mucho mi honor

Para olvidarle otra vez.

Rey. ¿Y esperaste ¡pesami!

En tu insensata jactancia

Que daría á tu arrogancia

Lo que á tu humildad no di?

Ter. Entendedme bien: del trono

No aspiro á la majestad:

Mis hijos legitimad,

Y profeso y os perdono.

Rey. Mas tarde.

Ter. Ahora, señor.

Rey. ¡Nunca! humilla tu cabeza.

Ter. Nunca: que á cegarme empieza

De la cólera el vapor.

¡Ea! ceded.

Rey. No: jamás.

Ter. Pues todo ó nada. Mañana

Aspiraré á soberana.

Rey. ¡Desdichada! no podrás;

Porque desde este aposento

Por tu pertinacia altiva

Irás á enterrarte viva

En la tumba de un convento.

Ter. Á desenterrarme irán.

Rey. ¿Quién?

Ter. Roma.

Rey. ¿Y quién ha de ir

Á Roma por tí á pedir?

Ter. Vuestras cartas.

Rey. No saldrán

De tu poder, sino al mio

Para pasar.

Ter. ¡Estais loco!

Sois para tanta muy poco.

Rey. ¿Braveas?

Ter. Os desafío.

Rey. Pues sea: aquí quedas presa

Mientras envío por tí.

(El rey se va furioso por la puerta iz-

quierda, que se oye cerrar por fuera,

Doña Teresa, al punto que él vuelve la

puerta, va á ella y corre el pasador que

tiene por dentro, dirigiéndose iame-

diatamente á la salida secreta de la de-

recha.)

Ter. Y cuando vuelvas aquí

Ya no hallarás á Teresa.

(Vase por la derecha. — Cae el telon.)

ACTO SEGUNDO.

Salon de embajadores en el palacio de Don Jaime dispuesto para la solemne ceremonia de la presentacion en la corte de la reina Doña Violante. Trono: puerta grande en el fondo, y pequeñas á los lados en la última caja de bastidores. Balcon á la derecha, cerrado con vidrios de colores, á través de los cuales se ven los relámpagos á su tiempo.

ESCENA PRIMERA.

DON BERENGUER, GERMAN, ARREGLANDO.

Ber. (De Roma, con Desiderio,

No tengo que recelar;

Mas tiemblo mientras mi escrito

No está en mi poder.) German,

ESCENA II.

DON BERENGUER, DESIDERIO.

Ber. Gracias á Dios.

Des. Llegó á la hora

Justa, ilustrísimo.

Ber. Deja

Cumplimientos, y habla: ¿hoy mismo

Llegas?

Des. De Roma.

Ber. ¿Qué nuevas

De allá?

Des. ¿Estamos solos?

Ber. Solos:

No hay mas que los centinelas

Esteriores, que están léjos:

Todos han ido á las puertas

De la ciudad con el rey:

Á recibir á la reina.

Des. Trabajo inútil.

Ber. Qué, ¿el papa?...

Des. Á que la boda suspenda

Manda un nuncio con poderes

Omnímodos.

Ber. ¿Con clemencia?

Nos mire Dios!

Des. ¿Pues?

Ber. Su boda

Daba ya por cosa hecha:

Empleado tiene el oro

De la dote: por su tierra

Predicada la cruzada,

Y en pié de campaña puesta

Su gente.

Des. Pues todo en balde.

Ber. Pero ¿no fué la sentencia

Del tribunal pontificio

En su favor?

Des. La primera

Que por Celestino cuarto

Fué dada, sí: mas no muestra

Tanta amistad por Don Jaime

Inocencio, que ahora reina,

Y dió al pleito en la segunda

Vista solucion diversa.

Ber. ¿Cómo?

Des. Despues de fallado

Una vez, Doña Teresa

Llegó á Roma.

Ber. Te avisé

Su partida.

Des. Y á la letra

Cumplí vuestras instrucciones

Fuí la persona primera

Con quien dió en Roma. Español

Siendo, sirviendo en la iglesia

Y con crédito en la curia

Romana, llegué hasta ella
A ofrecerle mis servicios.
Díle á entender que yo era
Partidario de su causa,
Y espatriado por ofensa
Personal del rey Don Jaime,
Y que ansiaba complacerla
En su pleito contra él;
Pero es muger muy discreta
La de Vidaura, y me dijo
Con tranquilidad soberbia:
«Vuestra proteccion no os pido,
Con que podeis recogerla.»

Ber. ¿Entonces?...
Des. Por otro lado

Tiré mis líneas. Á fuerza
De vigilancia y dinero
No dió sin que lo supiera
Yo un paso, entabló demanda
Segunda vez, y una audiencia
De su santidad obtuvo.
No sé lo que pasó en ella,
Mas el papa ordenó al punto
Que segunda vez se viera
Y se fallara el litigio;
Nombróse comision nueva
De cardenales para ello,
Y yo, como segun vuestra
Orden no debía andar
En miramientos, la mesa
Compré del notario á quien
Tocó la causa, y en ella
Me instalé por sustituto
De enfermedades y ausencias.
La Vidaura intrigó astuta,
Vertió el oro á manos llenas,
Ganó en fin del Santo Padre
La proteccion manifiesta,
Y él mismo activó su pleito
Y dió en su favor sentencia.
Mas como en primera instancia
Se dió en el del rey, y era
Sabido que atravesando
La Italia, en Ostia, á la vela
Se habia dado un día ántes
Para España la princesa
Desposada por poderes,
En la nave mas ligera
Que se halló, se hizo al legado
Embarcarse á toda prisa
Para suspender la boda.

Ber. ¿Y está aquí ya?

Des. Á la hora de esta

Se viste para venir
Del rey Don Jaime á presencia;
Mas yo aproveché un instante
Para avisaros.

Ber. ¡Tremenda

Va á ser la ira del rey
Cuando destruidos vea
Sus proyectos y su boda;
¡Y hombre ha de ser de firmeza
El que intimarle de Roma
El nuevo fallo se atreva!

Des. Por eso estad sin cuidado,
Que el nuncio encargado de esta
Comision es hombre de alma
Libre de miedo y resuelta.

Ber. Aun no conoce el legado
Del rey el alma colérica.

Des. Ya el nuncio la pondrá á raya,
Que habla en nombre de la Iglesia.

Ber. Su ira vallas no conoce,
Ni privilegios respeta.

Des. ¿Pero ese hombre...?

Ber. Enfurecido

No es un hombre, es una hiena:
Hasta pierde muchas veces
El sentido de soberbia
En el esceso, y le asaltan
Ataques de risa histérica.

Des. Allá se avengan: yo en eso
Me lavo las manos. Resta
Ahora entregaros no mas
Este escrito, de las piezas
Del pleito por mí estraído.

Ber. ¡Y que buen oro me cuesta!

Des. Y si en Roma se descubre,
Á mí una prision perpétua.

Ber. ¿Mas no consta?

Des. En parte alguna.

Por razones de conciencia,
Que se reservó el Pontífice,
Se falló.

Ber. ¿Y Doña Teresa?

Des. Dejé á Roma el mismo día
Que se firmó la sentencia.

Ber. ¿Y adónde...?

Des. Á España. Tal vez

Pise de Aragon la tierra.
Ya estais en todo: os servi
Como amigo: es cosa hecha;
Conque, perdonad, maestro,
Que á situarme ante la puerta
Del palacio voy.

Ber. ¿A qué?

Des. Á esperar á su eminencia,
De quien soy el secretario:
Pues cupo la honra escelsa
De esta embajada al prelado
Que obtuvo la presidencia
Del tribunal, y al notario
Que escribió la causa régia.

Ber. Vé pues; y escuso ofrecerte
Mi valer.

Des. Aquí, en reserva,

Me debeis, con vuestra vida,
La fortuna venidera,
Pues si quedan vuestras cifras
Metidas entre las piezas
De este proceso...

Ber. ¡Silencio!

Des. Dios os guarde.

Ber. Él te proteja.

ESCENA III.

DON BERENGUER.

Salí por fin de inquietudes.
Vuelva ahora Doña Teresa
Cuando guste. Si el rey cede
Al Pontífice, y es reina,
Prenda por prenda; el favor
Dividiremos á medias.
Si nada consigue, nada
Tengo ya que temer de ella.
¡Hola! ya se oye murmullo:
Parece que el rey se acerca,
Y ya era hora; el nublado
Por instantes se acrecienta.
Espacio vienen: aún
Tardarán la ancha plazuela
En cruzar por el tumulto.
Muy galan con la princesa
Viene el rey. ¡Desventurada!
¡Qué ajena está de la afrenta
Que la aguarda! ¡Y quién arrostra
La ira del rey? ¡Dios le tenga
De su mano!
(*El portero se presenta otra vez con una carta.*)

ESCENA IV.

DON BERENGUER, EL PORTERO.

Ber. ¿Qué hay?

Port. Señor,

Una tapada estas letras
Para vos trajo, encargando
Que al instante las leyérais.

Ber. Dame á ver. ¿Contestacion
Aguarda?

Port. Partió sin ella.

(*Don Berenguer toma la carta, despidiendo al portero con la cabeza.*)

ESCENA V.

DON BERENGUER.

¡Jesucristo! ¡Su escritura!
Zaragoza. De hoy la fecha.

» Me habeis cercado de espías; (Lee.)
» Yo obré con igual cautela.
» Todo lo sé: vuestras cifras
» Han sido por mano diestra
» Estraidas del proceso;
» Y pues con trampa se juega,
» Ved que vuestro testimonio
» Cita el papa en la sentencia
» Que trae escrita el legado,
» Y si el rey á dar no acierta
» (Y sí dará, que es sagaz)
» Con la razon, que secreta
» Vence el fiel de la balanza
» De mi parte, será fuerza
» Que con ella dé, el escrito
» Del tribunal cuando lea.
» Con que ya estais prevenido:
» Tal vez os va la cabeza
» En la cólera del rey;
» Huidla pues, si es que os queda
» Tiempo aún: sinó, tomaos,
» Don Berenguer, la molestia
» De acordaros de aquella acta
» De gracia, de que yo entrega
» Os hice un día, y fiad,
» Obispo, en su omnipotencia:
» Porque es en vuestro naufragio
» La sola áncora que os resta.
» Mas no despreciéis mi aviso:
» Porque os juro en mi conciencia
» Que esa acta lo puede todo,
» Y yo quiero y me interesa
» Que en Aragon por mi causa
» Ningun crimen se cometa.
» Me hicisteis traicion, y os salvo:
» Aprended de mí.

TERESA. »
(Representa.)

¡Confúndate Dios! muger
Infernal, sagaz culebra
Sin compañera en astucia
Y en las intrigas maestra.
¡Que huya del rey!... bien tu mano
Se ve, pues tu aviso llega
Al mismo tiempo que él.
¿Y el acta?... ¡es una advertencia
Donosa! Siempre la llevo
Conmigo: mas ¿qué defensa
Dará un papel á quien tiene
Que luchar con una fiera?

(Mira por el balcon.)

¡Imposible! — Ante el alcázar
La comitiva se apea;
¡Imposible huir!... hacer
Rostro á la fortuna es fuerza:
Tal vez el nuncio no llegué...
Tal vez Don Jaime no lea
Ciego de ira el escrito,